

Mario Paoletti

HETERO /DOXOS

58 RETRATOS

EDITORIAL BIBLIOTECA NUEVA
FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET-GREGORIO MARAÑÓN

siglo xxi editores, s. a. de c. v.

CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, **MÉXICO**, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

salto de página, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, **MADRID**, ESPAÑA
www.saltodepagina.com

editorial anthropos / nariño, s. l.

DIPUTACIÓ, 266,
08007, **BARCELONA**, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

siglo xxi editores, s. a.

GUATEMALA, 4824,
C 1425 BUP, **BUENOS AIRES**, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

biblioteca nueva, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, **MADRID**, ESPAÑA
www.bibliotecanueva.es

PAOLETTI, Mario

Hetero/doxos : 58 retratos .- Madrid, Biblioteca Nueva, 2013

128 p. : ils, 21cm

ISBN 978-84-9940-558-2

1. Literatura argentina. Poesía 2. Biografías

821-134.282-1 DC

929

B

Fotografía de portada: © **Cayetano Ferrández**.

"El salto de Yves Klein" de la serie "El hombre gris"

Fotografía de contraportada: © **Pilar Bravo**

Diseño de portada: **Gracia Fernández**

© **Mario Paoletti, 2013**

© **Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2013**

Almagro, 38

28010 Madrid

© **Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2013**

Fortuny, 53

28010 Madrid

www.bibliotecanueva.es

editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-9940-558-2

Depósito Legal: M-173-2013

Impreso en Lável Industria Gráfica, S. A.

Impreso en España - Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Índice

Descartes, *página 10*. Spinoza, 12.
Astor Piazzolla, 14. Alejandro, 16. Maquiavelo, 18.
Rita Hayworth, 20. J. S. Bach, 22. Aristóteles, 24.
Karl Marx, 26. Branding, 28. Agustín de Hipona, 30.
Salgari, 32. Hobbes, 34. Evita, 36. Shakespeare, 38.
Séneca, 40. Bentham, 42. Roberto Arlt, 44.
Marco Aurelio, 46. Leibniz, 48. Borges, 50.
Francisco de Asís, 52. Epicuro, 54. Berkeley, 56.
Macedonio Fernández, 58. Tomás de Aquino, 60.
Marilyn Monroe, 62. Van Gogh, 64. Sócrates, 66.
Troilo, 68. Erasmo de Rotterdam, 70.
Tomás Moro, 72. Fellini, 74. Jesús, 76.
John Locke, 78. Goebbels, 80. Discépolo, 82.
Rousseau, 84. Hume, 86. Tesla, 88.
Diógenes, 90. Catón, 92. Vermeer, 94.
Kant, 96. Gardel, 98. Pitágoras, 100.
Ernesto Guevara, 102. Hegel, 104. Byron, 106.
Bertrand Russell, 108. Dante Gabriel Rossetti, 110.
Schopenhauer, 112. Carlos de Habsburgo, 114.
Buster Keaton, 116. Gassman, 118. Nietzsche, 120.
Trotski, 122. Cervantes, 124.

Heterodoxo: Dícese
de la persona con ideas
o principios que se apartan
de lo establecido. | El que
cuestiona y contraviene la
doctrina de una religión
o de una ideología. | Hereje. |
Quien no sigue la costumbre. |
Disidente, traidor.
(*De los diccionarios*).



*René Descartes (1567-1611)
y Greta Garbo como la Reina
Cristina de Suecia.*



Descartes

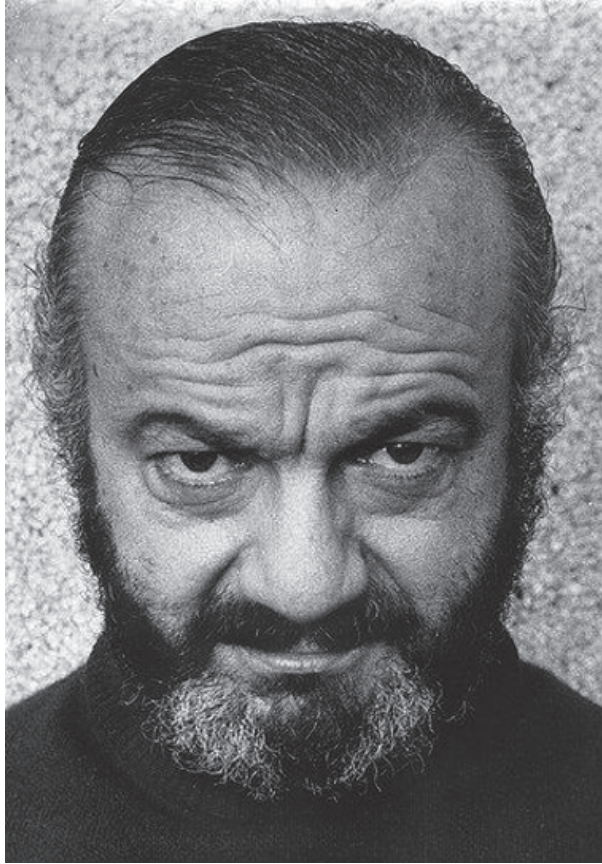
Hasta pasados los veinte años
tuvo una tos seca que lo volvía loco.
Era hombre tímido y católico militante
(pero compartía las "herejías" de Galileo).
Fue mercenario del lado de los bávaros
en la Guerra de los Treinta Años.
Jamás se levantaba antes del mediodía.
Vivió dos décadas en Holanda
el país más tolerante de aquella Europa
y aún allí sufrió persecuciones protestantes.
Tenía la manía de la itinerancia
(38 domicilios distintos a lo largo de su vida).
Siempre iba bien vestido. Llevaba espada.
Sometió a duda todo lo existente (incluido Dios)
y puso al hombre en el centro de la Historia.
No fue un maestro sino un descubridor.
Construyó la primera casa de la Filosofía
en la que la Ciencia se sintió a sus anchas.
La reina Cristina fletó un barco de guerra
para llevárselo a Estocolmo como su tutor
(pero ella era muy madrugadora y Suecia fría
el filósofo contrajo una pulmonía y se murió).



Baruch Spinoza (1632-1677), judío sefardita. Hablaba ladino y conocía la obra de Cervantes.

Spinoza

Los cristianos lo aborrecían. Los judíos
intentaron sobornarlo y luego lo excomulgaron
(*excomulgamos, expulsamos, execramos y maldecimos*).
Pero era persona cortés y afable
que vivía con lo justo puliendo lentes.
Fue vecino de Rembrandt en Amsterdam.
Decía que todo lo que ocurre es deseo de Dios
incluidos los asesinatos y las catástrofes.
Que las cosas quieren persistir en su propio ser
(el gato en su gatidad y la roca en su roquedad)
que el orden universal tiende al Bien
y que el Mal es sólo una lamentable excepción.
Decía que arrepentirse es equivocarse dos veces
y que los hombres libres no piensan en la muerte
sino en la vida. Que Dios no ama a nadie
y que tampoco le interesa si nosotros lo amamos
pero que la única felicidad posible
está en hacerse más y más uno con Dios
(aunque él también llamaba "dios" a la Naturaleza).
El mejor amor --dijo-- es el que no espera ser amado.
Trescientos años después de su muerte
los historiadores siguen discutiendo si era o no ateo.
Tenía afición al combate entre arañas
(que él mismo capturaba).



Astor Pantaleón Piazzolla, bandoneonista y compositor de grandes temas: Adiós Nonino, Oblivion, Libertango... Lo llamaban "Gato".

Astor Piazzolla

Como todo auténtico revolucionario
era insobornable
(sabía que el valiente muere en la esquina
y el cobarde en la mitad de cuadra).
Le destapó las orejas a tres generaciones.
Los tradicionalistas querían descuartizarlo
y él, imperturbable, les respondía
metiendo cada vez más notas en el pentagrama.
(¿No quieren caldo? ¡Dos tazas!).
Hasta hubo quien lo llamó traidor al tango
olvidando que fue el único músico del mundo
al que Gardel le había preparado el desayuno.
Sabía, como Gramsci, que lo nuevo tarda en nacer
y lo viejo tarda en morir.
Decía que tocaba el bandoneón de pie
porque no quería parecer un lustrabotas
(pero era sólo otro modo de provocar a los giles).
Fue Troilo quien le puso "Gato"
porque iba y venía, iba y venía, iba y venía.
Con el tiempo
la ciudad acabó acostumbrándose a sus ruiditos
y ahora todo Buenos Aires suena a Piazzolla.
A su manera, fue un foquista.



La Historia recogió testimonios sobre la mirada "escalofriante" de Alejandro. Los médicos modernos creen que era bizco y que además sufría de tortícolis.

Alejandro

Hijo de Filipo y de Olimpia (y de un rayo).
Bajo, de cutis blanco, bien proporcionado.
Solía inclinar la cabeza sobre el hombro derecho.
Con veinte años recién cumplidos
se lanzó a la conquista de toda la tierra
que hay entre Atenas y Samarkanda.
Al antiguo imperio de los persas
—el mayor que la Historia había conocido—
lo pulverizó en sólo tres batallas.
Conocía de memoria toda la obra de Homero.
Fundó cincuenta ciudades y les puso su nombre.
Dicen los psicólogos que mandó asesinar a su padre
para permitirse creer que era hijo de un dios.
Cuando se sintió morir reunió a sus generales
y repartió el imperio entre ellos.
Todo esto ocurrió en sólo doce años.
Los helénicos lo llamaron Megas Alexandro
y los persas Maldito Alejandro.
Tras su muerte en el mundo reinó el desorden
hasta que llegó el puño de hierro de Roma.
Tenía el ojo izquierdo marrón y el derecho gris.